

Elisabeth Kübler-Ross: Vivir hasta despedirnos

Ed. Luciérnaga

En aquellos campos [de concentración en Polonia, después de la guerra] palpé la muerte en su forma más terrible, pero también recibí una maravillosa lección de vida y de supervivencia. Conocí a una niña judía que había perdido a toda su familia: a sus padres y abuelos, y a sus hermanos menores. Todos ellos habían entrado en fila en las cámaras de gas para ser enterrados luego en una inmensa pila de cadáveres. Pero esta niña, milagrosamente salvada, en lugar de alimentar en su interior el rencor y la amargura, había sido capaz de permanecer allí para ayudar a los demás a superar sus propios temores, su propia destructividad, y a salir del horror como personas sensibles y útiles. Lo que yo me preguntaba entonces, claro está, era de dónde sacaba esta pequeña niña su admirable valor. Cómo lograba aplacar su resentimiento, su amargura, su rabia, su sensación de injusticia. Sólo después de vivir y trabajar junto a ella, de compartir con ella nuestros puestos de socorro, nuestras cocinas de campaña y nuestra labor de apoyo comprendí que, si bien todos llevamos dentro nuestro Hitler potencial, también hay en todos y cada uno de nosotros una potencial Madre Teresa. (p 18)

Mi esperanza consistía en que cada vez más asistentes sociales, clérigos, estudiantes de medicina y enfermera lograran juntar el valor necesario como para evaluar sus propias actitudes frente a estos pacientes y a la realidad de las enfermedades terminales, y frente a las pérdidas y angustias no resueltas de sus propias vidas, y fueran capaces de exteriorizarlas, librándose así de todo lo negativo y abriéndose, por tanto, a las necesidades y mensajes de los pacientes moribundos y, por qué no, a sus propias necesidades. (p 20)

Shanti Nilaya significa “la casa final de la paz”. Habrá muchas casas finales, pero no podremos encontrar la paz si tenemos miedo de las tormentas de la vida. No podemos dar paz a nuestros hijos si los protegemos como si fueran plantas de invernadero. Los niños que alcancen la paz serán aquellos cuyos padres sabían el significado del amor incondicional y no los sobreprotegieron desde que empezaron a dar los primeros pasos fuera de casa. Padres que no los retuvieron en el momento de subir por primera vez al autobús escolar camino del espantoso primer día de clase, padres que sabían cómo poner ruedas auxiliares en la bicicleta, pero, también, capaces de quitarlas cuando el niño podía ya andar sin ellas. (p 140)

Nuestra esperanza es que Shanti Nilaya sea un lugar de paz para aquellos que buscan respuestas sobre el sentido y significado de la vida y de la muerte, del sufrimiento y el dolor, no sólo del cuerpo físico, sino de la persona en su conjunto. (p 146)

Lo que intentamos enseñar en Shanti Nilaya y en los primeros talleres quizás esté descrito de la mejor manera en nuestro primer calendario de Shanti Nilaya, al referirnos al significado del verdadero amor: “Amar significa no imponer al prójimo los propios poderes sino ofrecerle nuestra ayuda, y, en caso de que la rechace, estar orgullosos de que se baste con su propia fuerza. Amar significa vivir sin ansiedad ni miedo al futuro. Amar significa no asustarse nunca de las tormentas de la vida: de haber protegido los cañones de las tormentas, no hubiéramos visto la belleza de sus erosiones. (p 149)